

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Homilía

10º ANIVERSARIO
DE LA ASOCIACIÓN JACOBEA VALLISOLETANA

10º Aniversario de la Asociación Jacobea Vallisoletana

31 de mayo de 2014

Conmemoramos hoy, en la Parroquia *Santiago Apóstol*, los diez años desde la constitución de la Asociación Jacobea Vallisoletana. Me alegro de poder responder a la invitación que recibí hace algún tiempo; con mi presencia y mis palabras, quiero unirme a la Asociación, transmitiros mi felicitación por este Aniversario y animaros en el camino emprendido. Esta celebración me recuerda particularmente mi estancia como obispo auxiliar en Santiago de Compostela desde 1988 hasta 1992; junto a la memoria y a la tumba apostólicas pude percibir el impulso vigoroso y el sentido de la peregrinación jacobea.

Permitidme en esta oportunidad una pequeña reflexión. En la tradición cristiana hay tres representaciones de Santiago discípulo, apóstol y testigo con su sangre del Señor; cada una de ellas contiene mensajes para nuestra vida cristiana.

1. Santiago es ante todo *apóstol y maestro del Evangelio*. Santiago es representado en el parteluz del Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela sentado en su sede apostólica; en su cátedra episcopal, podríamos decir. Las palabras «*Misit me Dominus*», que apenas se pueden leer ya en su cartela, corroboran su imagen de enviado por el Señor y de maestro autorizado del Evangelio.

vana de caminantes que se prestan ayuda mutua. Muchos peregrinos a Santiago prolongan el itinerario hasta el "Finisterre", es decir, hasta el lugar donde acaba la tierra y comienza el mar. Es una invitación a la infinitud, a la inmensidad, a la vida eterna; el sentido de la vida del hombre tiene una meta en el Pórtico de la Gloria y en la tumba apostólica, pero la meta definitiva es la gloria de Dios, la vida eterna, en el abrazo del amor infinito de Dios. Nuestra patria definitiva es el cielo. ¡Busquemos siempre a Dios! "¡Más allá!" (*ultreia*), "¡más arriba!" (*esuseia*), está la aspiración del hombre. La meta suscita siempre la atracción y la esperanza; sin meta no habría propiamente camino, sino que vagaríamos de una parte a otra sin sentido. El hombre se orienta en el mundo, en su travesía por la vida, con la estrella del sepulcro apostólico, con el Evangelio y con la vida eterna, a la que el Señor nos llama.

Las tres representaciones de Santiago, especialmente como apóstol y como peregrino, son muy elocuentes. Que la Asociación Jacobea Vallisoletana y el Camino de Santiago nos enseñen a recibir el Evangelio y a recorrer la vida ligeros de equipaje y con la mirada puesta en la meta última.